



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Correlaciones cerámicas hacia el Posclásico Temprano entre Tlayacapan, Tula y el Sur de la Cuenca de México

Mtro. Raúl Francisco González Quezada
P. A. Berenice García Vázquez

En el año 2012 durante las excavaciones arqueológicas en la Zona Arqueológica El Tlatoani, en Tlayacapan, Morelos. Se descubrió una agrupación de entierros relacionados contextualmente con más de 15 artefactos cerámicos, conformados por piezas completas y semicompletas, dispuestos a manera de ofrenda al interior de una subestructura que se localizaba dentro en una de las terrazas al extremo sur, en donde comienza el ascenso al Conjunto de Terrazas.

Mediante el fechamiento absoluto de carbono catorce al que fueron sometidos los restos óseos, se precisó que la temporalidad de los entierros correspondía entre el año 1000 y 1100 d.n.e. Con ello se corroboró la temporalidad relativa que se le había asignado al material cerámico y a sus contextos asociados. Nuestro primer acercamiento de identificación mostraba amplias semejanzas con el tipo cerámico Anaranjado sobre Crema identificado en Yautepec y colocado precisamente hacia el Posclásico Temprano (Smith 2006). En nuestro análisis se había identificado en 22 unidades provenientes de la cima del cerro y de la parte baja donde localizamos contextos de pequeños templos y áreas habitacionales. También existía presencia de este tipo en la sección baja del cerro, donde se localiza el segmento central urbano de la Zona Arqueológica y otros asentamientos asociados. Para ese momento ya se había contabilizado 855 fragmentos en total, con este número de muestra, se delataba una significativa presencia de este tipo en el antiguo asentamiento de Tlayacapan durante el periodo Posclásico Temprano (900-1100 d.C.), (Véase foto 1).

Sin embargo, el análisis tipo-variedad solamente reduce los análisis de la cerámica local a asociaciones con otros identificados en la región. Un avance en la peculiaridad del tipo cerámico local muestra distancias y diferencias, distinciones propias que nos hacen pensar en un tipo de carácter local. En los elementos decorativos se muestran signos locales que no se repiten e nivel regional. En esto destaca la decoración de dobles espirales, rodeadas por puntos y/o pestañas, líneas en "zigzag", o la estilizada combinación del color crema con el rojo. También la composición de la pasta e incluso el acabado de superficie muestran distancias relevantes (Véase foto 2).



Foto 1. Tiestos pertenecientes al tipo Anaranjado sobre Crema

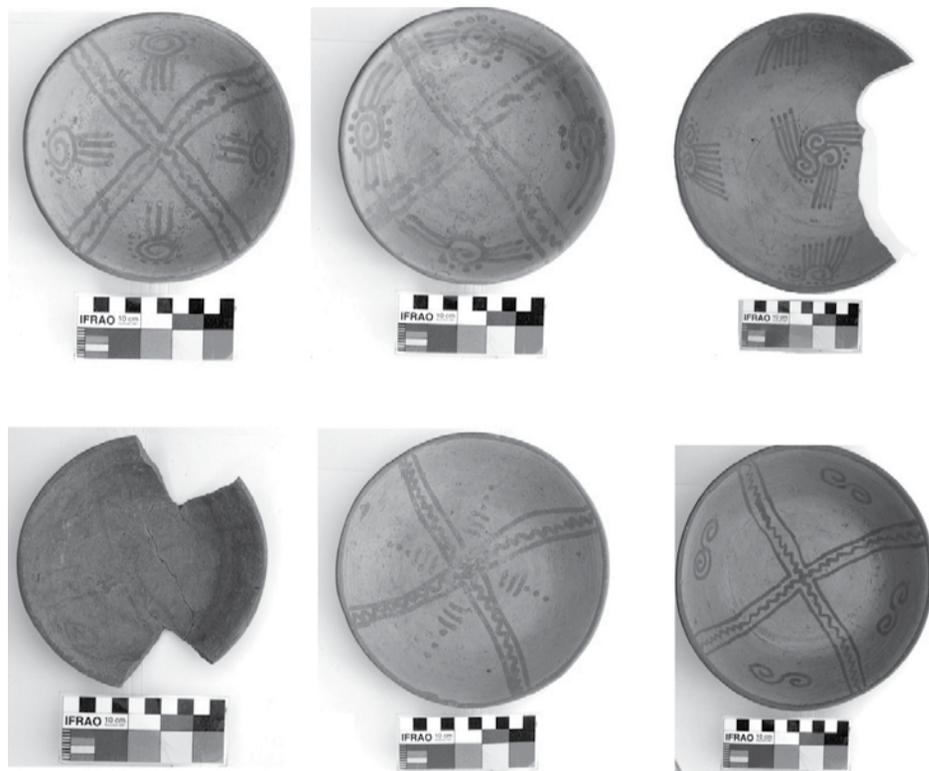


Foto 2. Algunos de los cajetes encontrados en la ofrenda

El tipo cerámico Anaranjado sobre Crema identificado de Tlayacapan muestra analogías generales con el tipo Proa de Tula, el cual muestra bordes en color anaranjado, sobre crema pulido, perteneciente a la fase Corral Tardío y Tollan Temprano; también muestra ciertas cercanías formales con el tipo cerámico Joroba de la fase Corral Terminal (Cobean 1978), así como al tipo cerámico descrito por Séjourné (1983) en donde ilustra la decoración cruciforme ondulante característica de este tipo dentro de la cerámica Azteca I. Este tipo cerámico también está reportado en el sitio de Acatla, en el sureste de la Cuenca de México, este lugar se localiza precisamente en la división de los lagos de Xochimilco y Tláhuac, a muy corta distancia del centro actual de Tláhuac, a unos pasos al sur del Canal de Los Reyes. Mientras que en Acatla muestra una asociación clara para la cultura arqueológica Azteca I y es nombrado Acatla Anaranjado sobre Crema (Acosta 2000), la diferencia está en que la variante encontrada en Tlayacapan dispone dobles espirales decoradas con puntos y/o pestañas. A diferencia del tipo Acatla Rojo sobre crema y del tipo Joroba de Tula discrepa por que los dobles espirales a veces están acompañados por puntos y/o o están delimitadas entre ellas por líneas en zigzag, que parten del centro a las orillas del cajete. En algunos artefactos parecieran combinarse los dos tipos: El Joroba con el Acatla (Véase foto 3).

Es de suma importancia dejar claro que anteriormente Michael Smith (2006) analizó el tipo que presentaba los tiestos que contenían el signo de doble espiral con puntos en su contorno para Yautepec, por lo tanto ya había planteado la analogía de los materiales de Tula ya descritos, pero solo contaba con fragmentos de artefactos.

En resumen se describen dos tipos, uno de Tula y otro para el sur de la Cuenca de México, con presencia en El Tlatoani, con una variedad punteada ya referida, incluso en algunos casos los puntos son sustituidos por pestañas, o bien la ausencia de estos mismos. Cabe mencionar que tanto el Joroba como el Proa se tienen como tipos presentes para Tula pero no necesariamente de

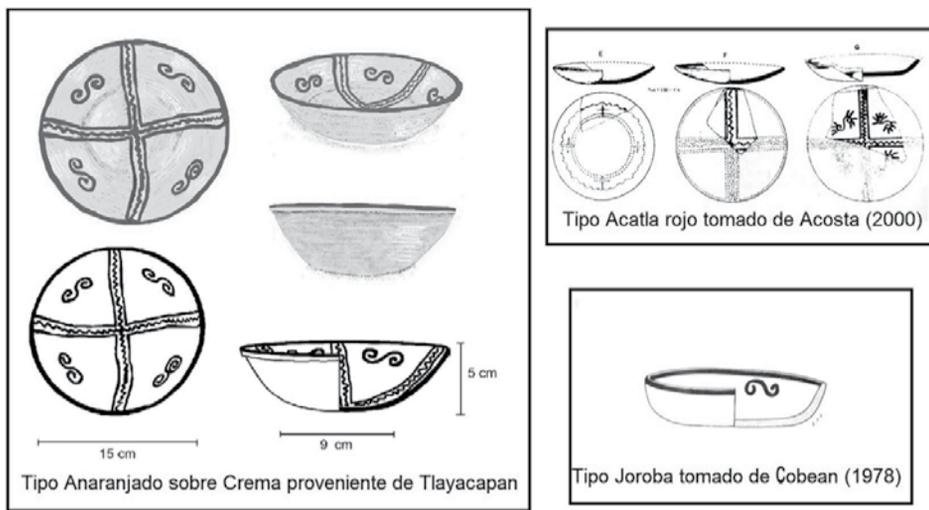


Foto 3. Algunas semejanzas y diferencias entre los tipos Acatla, Joroba y Anaranjado sobre Crema

producción local. Para Yauhtepec Smith lo refiere igualmente como análogo a los ejemplares de Tula, mientras que Acosta sí lo considera como local, no precisamente de Acatla, pero sí del Sur de la Cuenca de México. El caso del tipo cerámico de Tlayacapan, bien podría tratarse un tipo de producción local, sabemos porque hemos excavado este tipo de contextos, que para el año 600 d.n.e. estaba en función al menos un horno menor de cerámica, donde claro está, no contamos con este tipo cerámico que eventualmente habría aparecido algunos siglos después. Sin embargo se necesitan más bases para validar o negar la aseveración anterior, para ello se está concretando un adecuado estudio de las pastas, así como la ubicación de los posibles bancos de material utilizados para la elaboración alfarera, que en Tlayacapan aún se encuentran en uso inclusive. A grandes rasgos, la características corresponden a cajetes de paredes recto-divergentes, con decoración en el interior que consiste en una banda delgada a lo largo del borde, la parte superior se encuentra dividido en cuatro secciones por dos líneas paralelas cuyo interior presenta formas en zigzag. Presenta líneas en forma de cuatro espirales rodeados por puntos en los extremos superiores y flaqueando a estos, en la parte inferior cada espiral muestra pestañas o tiras de líneas medianas. Algunos cajetes presentan tres espirales rodeados por cuatro pestañas, acompañados por una línea en el contorno del borde. También otro cajete muy específico es uno cuya decoración consiste en una banda delgada a lo largo del borde y que se encuentra dividido en cuatro secciones por dos líneas paralelas cuyo interior presenta formas en zigzag, en cada sección se muestra lo que parece un numeral en tres barras y tres puntos (Véase fotos 4 y 5).

Quizá algunos de los signos colocados en este tipo cerámico mantengan significados sostenidos con los que han sido interpretados hacia el Posclásico Tardío en la cerámica Azteca III; un ejemplo es el espiral doble o "desdoblado" que está vinculado con la representación de solsticios o equinoccios o del movimiento relacionado con la tierra y el sol, para originar el día y la noche; un espiral "desdoblado" a la mitad indica un periodo, ya sea del solsticio de invierno a verano o viceversa. Una greca escalonada o línea en zigzag se ha interpretado como el agua, el viento o la tierra, cuando termina en gancho hacia arriba está relacionada con el los elementos de cielo, agua y aire, cuando termina con un gancho hacia abajo se relaciona con la tierra, la noche y la oscuridad (Vega Sosa 1984). Claro está que estas interpretaciones pretenden un grado de metafóricidad difícil de sostener, sin embargo, es una propuesta que salta lo meramente decorativo del diseño y que pudiera continuarse argumentando a la luz de nueva información y análisis estadísticos y de analogía semiótica.

Actualmente se han contado los puntos que rodean los dobles espirales que coinciden en número 4 por cada lado, si un espiral se dividiera en 4 partes, cuando es sustituido el punto por "pestañas" el número sigue siendo el mismo, es posible que se trate de una coincidencia, sin embargo, avanzamos en la descripción de una métrica que puede orientar la configuración de la distinción cerámica local. Otro rasgo identificado en los cajetes con líneas horizontales es el conteo de 13 de estas líneas apiladas en diferente largo, por cada uno de sus 4 lados, es posible se originalmente se hayan plasmado con la intención de contar, o identificar una fecha, o sea un asistente ritual nemotécnico.

Quizá lo más relevante de esta cercanía formal y de las distinciones locales en cada caso, sea en el orden cronológico. Mientras que la cultura arqueológica Azteca I ha sido considerada propiamente del Posclásico Temprano en la Cuenca de México (1150-1350 d.n.e.), existen indicadores cronológicos que la han llevado tan temprano como el año 900 Parsons et. al. (1996). La cerámica Azteca I se habría desarrollado con epicentro en Chalco desde el año 1000 d.n.e. hasta el 1200 d.n.e.; y estaría presente en Xaltocan desde la fase 1 (900-1100 d.n.e.) y hasta la fase 2 (1100-1300 d.n.e.); y en Teotihuacan hacia 950/1000-1200 d.n.e.; en Tláhuac hacia el Posclásico Temprano (1150-1350 d.n.e.) (Parsons, Brumfiel y Hodge 1996; Cogwill 1996; Nichols y Charlton 1996; Nichols et. al. 2002; Ávila 1999; Acosta 2000). La tenemos presente en Tetla, Chalcatzingo hacia el Posclásico Temprano (Norr 1987 y 1987a). Y está presente también en el análisis de los materiales de Tlayacapan hacia el Posclásico Temprano, en asociación directa al tipo Anaranjado sobre Crema con un fechamiento absoluto

entre 1000 y 1100 d.n.e., y quizá como centro productor secundario a Chalco y vínculos con Tula. Lo que queda claro es que las relaciones de Tlayacapan con la Cuenca de México para este momento eran constantes y no se inauguraron cuando Xochimilco arriba hacia el siglo XII. El reto es entender ahora, cuáles eran las relaciones que mantenía Tlayacapan con estos sitios de la Cuenca de México.

Bibliografía

- Acosta Ochoa, Guillermo
2000 *Entre El Lago y Los Volcanes. La Cultura Arqueológica Asociada a la Cerámica Azteca I*. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Ávila López, Raúl
1999 *Investigaciones arqueológicas en San Luis Tlaxialtemalco*. Tomos I al VI. Informe Inédito, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, Ciudad de México.
- Cobean, R.
1978 *The Pre-Aztec Ceramics of Tula, Hidalgo, México*. Ph. D. Tesis, Harvard University. U.S.A.
- 1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*. Colección Científica No. 215, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Cogwill, G. L.
1996 A reconsideration of the Postclassic chronology of central Mexico. *Ancient Mesoamerica*. Vol. 7, No. 2:325-331.
- Minc, Leah
2005 Monitoring regional market systems in prehistory: Models, methods, and metrics. *Journal of Anthropological Archaeology*. No.25:82-116.
- Nichols, Deborah y Thomas Charlton
1996 The Postclassic occupation at Otumba: A chronological assessment. *Ancient Mesoamerica*. Vol. 7, No. 2:231-244.
- Nichols, Deborah L.; Elizabeth M. Brumfiel; Hector Neff; Mary Hodge; Thomas H. Charlton y Michael D. Glascock
2002 Neurons, Markets, Cities, and Empires: A 1000-Year Perspective on Ceramic Production and Distribution in the Postclassic Basin of Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology*. No. 21:25-82.
- Norr, Lynette
1987 The excavation of a Postclassic House at Tetla. En *Ancient Chalcatzingo*. Grove, David C. (editor), pp. 400-408, University of Texas Press, Austin, U.S.A.
- 1987a Postclassic Artifacts from Tetla. Appendix I. En *Ancient Chalcatzingo*. Grove, David C. (editor), pp. 525-546, University of Texas Press, Austin, U.S.A.
- Parsons R., Jeffrey, Elizabeth Brumfiel y Mary Hodge
1996 Developmental implications of earlier dates for Early Aztec in the Basin of Mexico. *Ancient Mesoamerica*. Vol. 7, No. 2:217-230.
- Séjourné, Laurette
1983 *Arqueología e Historia del Valle de México. De Xochimilco a Amecameca*. Siglo Veintiuno Editores.
- Smith, Michael
2006 *Reconocimiento superficial del Valle de Yauhtepec, Informe final*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México D.F.
- Vega Sosa, C.,
1984 El curso del sol en los glifos de Cerámica azteca tardía. *Estudios de Cultura Náhuatl*. No. 17.

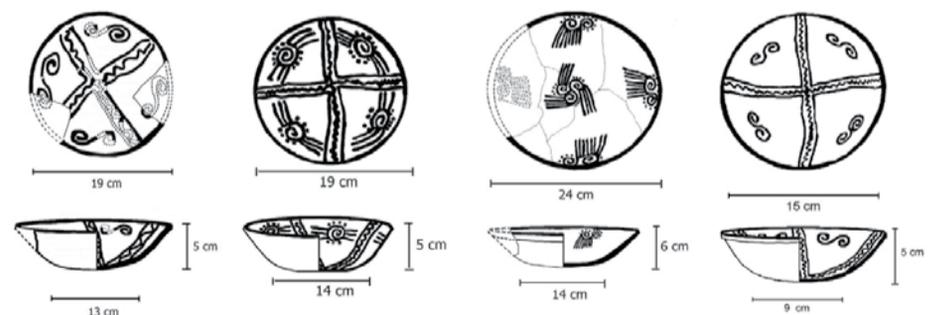


Foto 4. Registro de artefactos arqueológicos provenientes de Tlayacapan

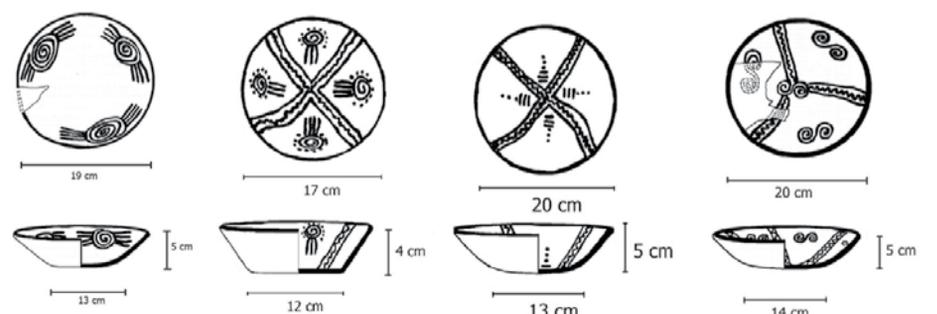


Foto 5. Registro de artefactos arqueológicos provenientes de Tlayacapan

La construcción del conocimiento sociohistórico en Tlayacapan, un escenario con muchas miradas y un sólo reto

Mtro. Raúl Francisco González Quezada

Lo sociohistórico es un proceso en permanente movimiento. Su grado de complejidad es asombroso pues a cada momento, en cada sociedad en el mundo existen millones de contextos que forman parte de este proceso. Todo esto sucede más allá de nuestras capacidades para registrar o interpretar, cada hecho sociohistórico ocurre y deja de tener presencia actual para mantenerse en el pasado. El pasado no existe ya, existió y lo único que nos queda es nuestra capacidad para reflexionarlo así como los efectos que de ello derivan.

La eterna lucha de los historiadores y antropólogos, ha radicado en mucho, en la definición de lo que se ha dado en llamar el *hecho sociohistórico*. No es poca cosa, el *hecho sociohistórico* es el elemento que define de fondo a la Historia, a la Antropología como disciplinas, saber qué es, resulta crucial para conocer cuál será el medio de estudio de éstas y en general, de la gran Ciencia Social. Sobre este tema es posible bogar entre mares de tinta que se han vertido para lograr su definición, así como su método de investigación. Recordemos además que en cada definición no sólo se acierta en indicar aquello que es, sino también se define todo aquello que no es, y en ese transcurso se incluye tanto como se excluye.

Me pregunto y hago lo mismo para quien esto lee, qué es un *hecho sociohistórico*. Dónde se dobla *lo histórico*, dónde *lo social*, dónde se localizan los lindes de cada momento histórico y cuáles deben definirse como tales y cuáles no. ¿Podremos atender a todos los momentos sociohistóricos o deberemos destinar nuestra labor a la tarea kafkiana infinita, cíclica y eterna del registro de lo diverso? Al final, cuántos volúmenes sobre cuáles temas serán suficientes para registrar *lo histórico* y *lo social*. El primer punto a aclarar sobre estos cuestionamientos, tendrá que ser resultado de atenerse a los lindes de las capacidades humanas y eso vale para toda actividad de conocimiento. La cognición humana, desde la percepción hasta las labores superiores del cerebro como la abstracción, tienen límites, bordes tanto sensoriales como en su capacidad de registro, enfoque y discernimiento de procesos reales. Esto es, la ciencia humana es, claramente eso, humana. *Lo real*, incluyéndonos, existe y es asombrosamente complejo en su configuración; sus múltiples componentes se encuentran a su vez concatenados en múltiples niveles, mientras que nuestro equipo cognitivo y sensorial solamente accede a una fracción de esa realidad y desde ahí observamos.

En ese entramado casi infinito de acciones humanas que suceden día a día y que transcurren en diversos niveles de integración de la realidad social, cada investigador hace uso de la astucia de la razón para abstraer temas. Se bordean temáticas al establecer fronteras cronológicas, espaciales y de dimensión social, y en ese asunto se van definiendo hechos históricos y sociales válidos para ser investigados.

Queda claro que no todo *lo sociohistórico* puede ser registrado en su totalidad compleja, que siempre de manera ineludible los investigadores hacemos elecciones y que esas elecciones dependen de nuestras posturas económicas y políticas, así como de nuestras posiciones teóricas, aquellos elementos que nos dictan cómo es la realidad social y cómo se mueve y configura. Así que no todos vemos desde los mismos sitios, a pesar de que nuestras miradas se entrecruzan frente a *lo sociohistórico*. Así pues, los *hechos sociohistóricos* son construcciones de los investigadores en el sentido de que son elecciones que se realizan con intereses. Es decir, *lo histórico* y *lo social* no se construye en términos de análisis, ahí está, acaecido en el pasado, con efectos en el presente, pero los *hechos sociohistóricos*, esos que definen los historiadores, lo antropólogos y en general toda investigación de *lo social* como necesarios de ser analizados, sí se construyen.

Sobre la historia y la sociedad tlayacapanense previa a la invasión española teníamos hasta hace poco, escasas referencias. Al noreste de la cabecera de Tlayacapan, en San Andrés *Cauhtempan*, el arqueólogo Arturo Oliveros intervino en octubre de 1991 para el rescate de algunos contextos primarios de inhumaciones que él identifica con 1800 años de antigüedad, los artefactos constituyentes de estos elementos aún permanecen sin analizar y en exposición en el recinto denominado Museo del Centro Cultural Comunitario La Cerería, en el centro de Tlayacapan. (cfr. Oliveros 1997). Arturo Oliveros de hecho, se encargó de un proyecto institucional dentro del INAH Morelos entre 1982 y 1985 llamado Atlas cultural del Municipio de Tlayacapan, Morelos. De ello derivó que en 1982 se intervinieran bajo su coordinación, contextos funerarios pertenecientes a los siglos XVII y XVIII bajo el piso del templo del Convento de San Juan Bautista, que darían fama al actual Museo Comunitario. Se lograron identificar 39 entierros momificados, 23 de ellos fueron dejados *in situ* debido a su estado de "deterioro", mientras que diez más que se encontraban en excelentes condiciones fueron colocados durante largo tiempo expuestos en el refectorio del monasterio para finalmente ser colocados en el área de almacenaje de antiguo monasterio. (Oliveros 1990a, 1997a) La mirada de Oliveros no se detuvo ahí y abarcó una de las primeras descripciones realizadas por un especialista en la materia, de la Zona Arqueológica El Tlatoani (Oliveros 1988), así como de múltiples tópicos sociohistóricos de la comunidad donde además, vivió por algunos años (Oliveros 1989, 1990b, 1997). Tenemos noticia también, del rescate arqueológico en la Sala de Profundis del Convento de San Juan Bautista Tlayacapan, que dio luces sobre la historia arquitectónica del inmueble (Alessio 1999).

En el orden antropológico, sobre la comunidad de Tlayacapan, se ha avanzado mucho desde la intervención del Dr. John M. Ingham, profesor emérito en la Universidad de Minnesota, quien desde el inicio de la década de 1960 hasta bien entrada la década de

1980 realizó canónicas e interesantes investigaciones en la localidad. Tópicos como la cultura y la personalidad, el compadrazgo, la medicina tradicional, la disposición de la traza virreinal de Tlayacapan, la fertilidad, el machismo, derivaron en una visión de conjunto de la localidad que terminó en la elaboración de su obra mayor *Mary Michael and Lucifer* (Ingham 1969, 1970, 1970a, 1971, 1973, 1986).

Hacia diciembre de 1969 llega a Tlayacapan el Arquitecto Claudio Favier Orendain quien impactado por las ideas de la Teología de la Liberación funge como párroco local, participa en la fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades de Tlayacapan en 1973 e incluso se conforma como Presidente de la Abastecedora de Agua Potable S de C. hasta 1975. Favier construye un estudio-taller en la localidad, que el creería que podría funcionar como aquel falansterio ideado por Fourier. Este autor dejaría huella indeleble de su mirada histórica de Tlayacapan en su trabajo *Ruinas de Utopía. San Juan Tlayacapan (Espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas)* (Favier 2004).

Miradas insistentes desde la academia se han logrado cristalizar y quizá ninguna mejor sobre la producción cerámica tradicional en Tlayacapan como la lograda por la Dra. Alma Patricia Barbosa Sánchez de la Universidad Autónoma de Morelos (Barbosa 2005). Y es que desde ahí, desde la academia universitaria no sólo han dado luces sus investigadores, sino múltiples esfuerzos se han realizado por abordar tópicos sociohistóricos en Tlayacapan, desde los trabajos de tesis, fundamentalmente en el área de arquitectura y urbanismo (Castillo 1992; Delgado 1990; Gálvez 2010; Martínez 2013; Rodríguez 2006; Yáñez 1976). Algunos trabajos también de grado, han contribuido en mucho con la perspectiva histórica de la localidad, fundamentalmente del período virreinal (Solís 2004; Romeu 2002). Se puede contar incluso un trabajo relevante de análisis y de registro en el campo de la Etnomusicología (Oliva 2004).

Sin embargo, las miradas sobre los hechos sociohistóricos no han sido sólo *ad extra*, también *ad intra* existe ya un gran corpus de trabajos que revisan desde la mirada que sólo el local puede tener. Los trabajos de la familia Alarcón Carmona (Alarcón 1992, 2012) han dilucidado aspectos signícos del paisaje local, vinculados con el pasado remoto de sus pobladores. En una estrecha relación de entrevistas e investigación documental local, se ha avanzado en el esclarecimiento de dos procesos históricos locales de gran trascendencia identitaria, como lo son, los chinelos (Ortiz 2007), y la Banda de Música (Santamaría 2013).

La miradas sobre todos estos hechos sociohistóricos que cada investigador ha decidido que valen la pena ser investigados, que han ganado legitimidad como temas de investigación, se van cruzando en la exégesis de los investigadores que vamos acercándonos a los procesos históricos y sociales locales por primera vez. El diálogo entre estas miradas no funciona en la competencia. No se compete por ser poseedores de la verdad última sobre tales o cuales procesos. Las miradas desde la academia no sancionan ni legitiman las miradas locales, ni viceversa. Cada historia construida abona al crisol de oportunidades que van creciendo en la investigación de lo local.

El verdadero reto para cada una de las miradas sobre lo histórico y lo social en su propio espacio, no es coincidir con la mayor popularidad, o con las verdades más aceptadas. Se trata de acercarse más a lo que sucedió, a la realidad social actual e histórica. Ese es el verdadero reto.



Bibliografía

Alarcón Carmona, Andrés

1992 *Redescubriendo Tlayacapan*. México.2012 *Tlayacapan, Morelos, México. Campa-Teotla: "Lugar de Dioses"*. México.

Alessio Robles, Carlos

1999 *La relación entre la Arqueología Histórica y la Restauración Arquitectónica: el caso del Monasterio de San Juan Bautista Tlayacapan, Morelos*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

Barbosa Sánchez, Alma Patricia

2005 *La investigación Cerámica de Tlayacapan, estética e identidad cultural*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca.

Castillo Santiago, Diana Rocío

1992 *Propuesta de mejoramiento urbano y desarrollo turístico Centro Turístico San Juan de Tlayacapan, Edo. de Morelos*. Tesis que para obtener el título de Arquitecto. UNAM, Ciudad Universitaria.

Delgado Barba, José Carlos

1990 *Casa de cultura regional, San Juan de Tlayacapan, Mor. Tesis que para obtener el título de Arquitecto*. UNAM, Ciudad Universitaria.

Favier Orendáin, Claudio

2004 *Ruinas de utopía. San Juan de Tlayacapan (Espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas)*, Fondo de Cultura Económica, México.

Gálvez Mancilla, María Inés

2010 *Estudio histórico urbano de la Ciudad de Tlayacapan, Estado de Morelos*. Tesis que para obtener el grado de Maestro en Urbanismo. UNAM, Ciudad Universitaria.

Ingham, John M,

1969 *Culture and Personality in a Mexican Village. Ph. D. tesis. University of California*, Berkeley, Ann Arbor.1970 *The Asymmetrical Implications of Godparenthood in Tlayacapan, Morelos*.*Man, New Series, Vol. 5, No. 2:281-289*1970a *On Mexican Folk Medicine. American Anthropologist, Vol. 72; 76-87.*1971 *Time and Space in Ancient Mexico: The Symbolic Dimensions of Clanship*.*Man, New Series, Vol. 6, No. 4:615-629.*1973 *Family and Fertility in A Mexican Village*, John M. Ingham, University of Minnesota. Inédito.1986 *Mary, Michael, and Lucifer: Folk Catholicism in Central Mexico*. University of Texas Press.

Oliveros, Arturo

1988 *Las ruinas del Tlatoani. Tamoanchan*. No. 12. Suplemento cultural del Nacional

del Sur. Agosto. 7. Cuernavaca, Morelos, México.

1989 *Tlayacapan: Pasado y presente en pugna. Tamoanchan*. No. 37. Suplemento cultural del Correo del Sur. Enero 28. Cuernavaca, Morelos, México.1990a *La muerte inconclusa: momias en Tlayacapan, Morelos. Tamoanchan*. No. 86 (dos partes) Suplemento cultural del Correo del Sur. Cuernavaca, Morelos, México.1990b *La capilla de San Miguel, en Tlayacapan, Morelos. Tamoanchan*. No. 110. Suplemento cultural del Nacional del Sur. Cuernavaca, Morelos, México.1997a *Las momias de Tlayacapan*. Colección Divulgación, INAH, México.1997b *Los rumbos de la tierra: iconografía y urbanismo en Tlayacapan, Morelos*. En *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*. L. Manrique y Nohemi Catillo (editores). Pp. 391-407. INAH, México.

Martínez Cruz, Irene

2013 *Los sistemas hidráulicos de San Juan Tlayacapan: elementos arquitectónicos, funcionales y perdurables*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Arquitectura, UNAM, Ciudad Universitaria.

Oliva Quiñones Aurora Lucía

2004 *Chirimía y tambor: una tradición en Tlayacapan*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Etnomusicología. UNAM, Ciudad Universitaria.

Ortiz Padilla, Alejandro

2007 *Una aproximación al origen del chinelo: su danza y su música*. CONACULTA, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca.

Rodríguez Gómez, Sandra Isadora

2006 *Tlayacapan y sus barrancas: arquitectura y espacios abiertos en contextos históricos*. Tesis que para obtener el título de Arquitecto. UNAM, Ciudad Universitaria.

Romeu Adalid, Diana Adoración

2002 *El convento agustino de San Juan en Tlayacapan, Morelos*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Historia, UNAM, Ciudad Universitaria.

Santamaría Pedraza, Cornelio

2013 *La Banda de Tlayacapan ¿Quién ha visto un quetzal en cautiverio?* Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, Sistema Nacional de Creadores de Arte (Programa de Músicos Tradicionales), México.

Solís Gutiérrez, María Guadalupe

2004 *Los agustinos en el pueblo de Tlayacapan, Morelos. : 1554-1602*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Historia. UNAM, Ciudad Universitaria.

Yáñez Salazar, Alberto

1976 *Tlayacapan: desarrollo, preservación y uso adecuado de su patrimonio cultural*. Tesis que para obtener el grado de Maestro en Arquitectura (Restauración de Monumentos). UNAM, Ciudad Universitaria.

Recuperando nuestro Patrimonio Cultural Compartido

IVC ciclo de conferencias

MUSEO REGIONAL CUAUHNÁHUAC

PALACIO DE CORTÉS

AUDITORIO JUAN DUBERNARD

LA

RUTA DE LA CONQUISTA DE MEXICO ARTE Y CULTURA

FEB

NOV

17:00HRS

ENTRADA GRATUITA



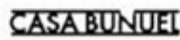
Miércoles 5 de marzo

Conferencia *La pictografía de guerra en los códices indígenas coloniales* y visita guiada a la exposición *La Conquista a sangre y fuego*

Participa: Dr. Francisco González-Hermosillo Adams (curador de la exposición)

CINE CLUB DEL PALACIO DE CORTÉS
LUIS BUÑUEL EN FRANCIA

Jueves 6 marzo | 18:00 hrs | ENTRADA GRATUITA

EL FANTASMA DE LA LIBERTAD / LE FANTÔME DE LA LIBERTÉ
Dir. Luis Buñuel / Italia-Francia / 1974 / 104 min.

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada

Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx